

DISCURSOS

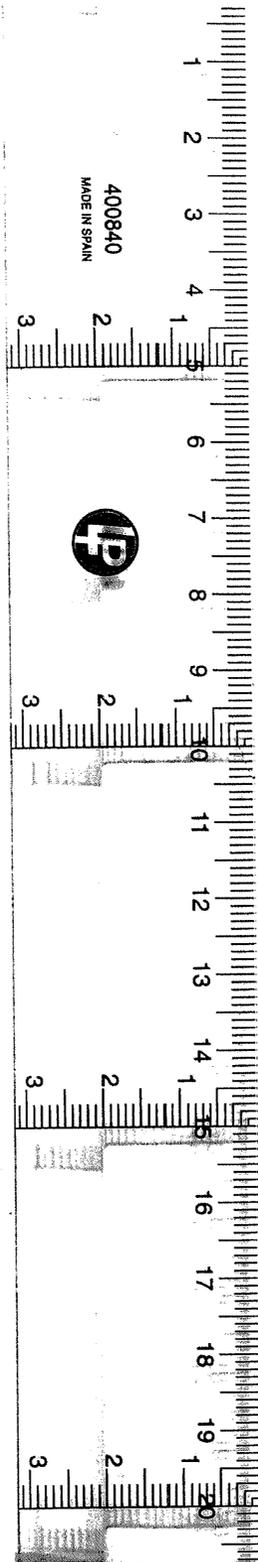
PRONUNCIADOS EN EL ACTO DE
INVESTIDURA DE DOCTOR "HONORIS CAUSA"
DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

PRESENTADO POR

D. MANUEL LORENZO DELGADO

UNIVERSIDAD DE GRANADA
MMI



51

DISCURSOS

PRONUNCIADOS EN EL ACTO DE
INVESTIDURA DE DOCTOR "HONORIS CAUSA"
DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

PRESENTADO POR

D. MANUEL LORENZO DELGADO

UNIVERSIDAD DE GRANADA
MMI

DISCURSOS

PRONUNCIADOS EN EL ACTO DE
INVESTIDURA DE DOCTOR "HONORIS CAUSA"
DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

D. FEDERICO MAYOR ZARAGOZA

b: 13324937
i: 15221805



UNIVERSIDAD DE GRANADA
MMI

DISCURSO PRONUNCIADO
POR EL DOCTOR DON MANUEL LORENZO DELGADO
CON MOTIVO DE LA INVESTIDURA DEL DOCTOR DON
FEDERICO MAYOR ZARAGOZA.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

DISCURSOS ACTO INVESTIDURA DOCTOR "HONORIS CAUSA".

Edita: Universidad de Granada

Printed in Spain

Impreso en España

Excmo. Sr. Rector Magnífico,
Excmos. Sres. Vicerrectores/as,
Ilmos. Sres. Decanos/as,
Claustro de Doctores/as y Profesores/as,
Autoridades,
Queridos Amigos/as y Alumnos/as

"Muy probablemente el Libro de la Vida es, en último término, el libro que uno mismo ha vivido. Y si alguien no ha vivido nada, no se encuentra en el Libro de la Vida".

(Thomas Merton, Diarios (1939-1960))

Confieso hallarme sobrecogido por el escaso valor con el que puedo presentar ante Ustedes el Libro de mi Vida para merecer ocupar esta tribuna y solicitar públicamente la venia del Claustro de Doctores para el nombramiento del profesor Federico Mayor Zaragoza como Doctor Honoris Causa de nuestra Universidad.

Sólo el mérito del apoyo del Departamento de Didáctica y Organización Escolar y de la Facultad de Ciencias de la Educación toda, avalan mi presencia aquí. Se trata de una turbación que llega a imbricarse profundamente con el agradecimiento a quienes han hecho posible este solemne acto y que atenaza con un nudo mi garganta, la cual apenas se atreve a balbucir aquellos hondos versículos bíblicos del Magnificat:

"Et de stercore erigit pauperem
ut collocet eum cum principibus populi sui".

Es decir:

"Y sacó al pobre del estiércol para colocarlo entre los príncipes de su pueblo".

Sin embargo, el temor se disipa, y se disculpa, ante la figura del nuevo Doctorando, auténtico "hombre principal" –príncipe– de nuestra Universidad, nuestro pueblo y nuestro mundo.

Nace Federico Mayor Zaragoza, como alumbrado por la República, en la Barcelona de 1934. Se licencia en Farmacia por la Universidad Complutense y, con apenas 29 años, es Catedrático de Bioquímica de la Universidad de Granada, de la que es nombrado Rector Magnífico en 1967, mandato que perdura hasta 1972. Apenas contaba con 33 años de edad.

Superada, pero nunca concluída, esta primera etapa granadina en su desarrollo personal y profesional asume nuevas responsabilidades a nivel nacional. En 1977 y 1978 es Diputado en el Parlamento español y en 1981 y 1982, Ministro de Educación y Ciencia. Ha consumado, con esos dos importantes hitos, la etapa nacional de su vida. No obstante, poco antes de abandonar el Ministerio de Educación, deja firmado el Real Decreto por el que se crea, en la Universidad de Granada, la Sección de Pedagogía en la entonces Facultad de Filosofía y Letras, que ya venía funcionando a nivel de Diplomatura y de cuya primera y exigua plantilla de profesores me cupo la honra de formar parte, junto a entrañables colegas como los doctores Sáenz Barrio, Alfonso Capitán y Víctor Burgos Alonso, bajo la inolvidable tutela del maestro Pedro Cerezo, Galán y de contar entre los alumnos personas tan entrañables para D. Federico como Miguel Carrascosa, actual Director del Centro UNESCO de Andalucía, con el que me honro en colaborar en los últimos años como Vocal de Programas Educativos.

De este modo, las actuales titulaciones de Maestro, en sus siete variaciones, así como las licenciaturas en Pedagogía y Psicopedagogía, con los cerca de siete mil alumnos que integran la Facultad de Ciencias de la Educación, somos deudores de esta decisión política del hombre que presentamos hoy como candidato al Doctorado Honoris Causa por la Universidad de Granada. Federico Mayor, en una tercera etapa de su densa biografía,

transcendiendo nuestras fronteras y, en 1978, el año de nuestra Constitución, es elegido Director General Adjunto de la UNESCO, de la que pasa a ser su Director General en 1987 y reelegido en 1993. Actualmente es Presidente de la Fundación Cultura de la Paz, de resonancia internacional.

Su producción científica es compleja, como el pensamiento del nóbél Ilya Prigogine o el de Edgar Morin, de los que, en ocasiones, gusta servirse de apoyatura en su discurso. Conocidos títulos suyos son: *Investigación y desarrollo. La investigación científica, Papel de las fundaciones en el desarrollo de la sociedad civil, Recientes progresos en etiología del cáncer y patología molecular, La nueva página, Mañana siempre es tarde, La memoria del futuro, Los nudos gordianos* –prologada por Adolfo Suárez– y *Un mundo nuevo*. Así mismo, tres volúmenes recogen sus poemas: *Aguafuertes, Terral y El fuego y la esperanza*. Un cóctel, en definitiva, de ciencia, poesía y ensayo capaz de mudar la faz de esta tierra

En ellos, Don Federico deja translucir un pensamiento educador, un pensamiento que sirve de brújula y orientación vital al hombre de hoy, zarandeado –según una afortunada metáfora suya– por "el síndrome del barco a la deriva":

"Debemos saber en cada momento –escribe en "Los nudos gordianos"– **hacia donde** se dirige este navío espa-

Actualmente es Presidente de la Fundación Cultura de la Paz. Actualmente es Presidente de la Fundación Cultura de la Paz. Actualmente es Presidente de la Fundación Cultura de la Paz.

En la producción científica es como el pensamiento del Nobel Ilya Prigogine o el de Edgar Morin, de los que en ocasiones esta revista se sirve de apoyo en su discurso. Conocidos títulos suyos son: Investigación y desarrollo. La investigación científica. Papel de las fundaciones en el desarrollo de la sociedad. Recientes progresos en etología del cáncer y patología molecular. La nueva biología. Matemática cuántica es tarde. La memoria del futuro. Los nudos gordianos - patologías por Adolfo Suárez - y Un mundo nuevo. Así mismo, tres volúmenes recientes sus poemas: Agudiferas, Tierra y El fuego y la esperanza. Un cóctel, en definitiva, de ciencias y poesía y ensayo capaz de nutrir la faz de esta tierra.

En ellos, Don Federico deja traslucir un pensamiento educador, un pensamiento que sirve de brújula y orientación vital al hombre de hoy, zarandeado - según una afortunada metáfora suya - por "el síndrome del barco a la deriva":

"Debemos saber en cada momento - escribe en "Los nudos gordianos" - hacia donde se dirige este navío espas-

cial en el que todos viajamos y asegurarnos de que nos guían los objetivos supremos de justicia, solidaridad, igualdad y libertad que han de orientar nuestra acción".

Y es que, en efecto, el siglo recién concluso nos ha dejado profundas heridas, grandes desafíos y retos aún irresolutos en temas de tanta transcendencia como el acceso mismo, en igualdad, al conocimiento y la cultura, las nuevas tecnologías, el medio ambiente, la profundización y generalización universal de la democracia, los desequilibrios de la riqueza y el evitar cualquier tipo de exclusión. Estos son, para él, los auténticos **núcleos gordianos** a los que debe enfrentarse la humanidad. Y debe hacerlo sólo desde su potencial educador. Ni sables ni espadas, como refleja bellamente en sus versos:

"Ya no se puede -ni se debe-
cortar los nudos con la espada,
sino con el saber.
Y, sobre todo, con la sabiduría".

Cortar los nudos gordianos comporta, por demás, encarar el futuro desde nuevas plataformas de compromiso de mejora y transformación. Esto es, para Mayor Zaragoza, consensuar a nivel mundial un nuevo contrato, unas nuevas reglas de juego universal, como instrumento generador de "un mundo nuevo" -el título

precisamente de su último libro—. Se trata de un contrato cuádruple sobre el que sustentar la "nueva democracia internacional":

- Un **contrato social** por el que seamos capaces de reconstruir la solidaridad mediante la erradicación de la pobreza y la superación de todo tipo de desigualdad o exclusión.
- Un **contrato natural** que, basado en el desarrollo científico, preserve el medio ambiente.
- Un **contrato cultural** que nos comprometa indisolublemente con una educación para todos durante toda la vida.
- Un **contrato ético**, generador de una cultura de paz y de un desarrollo inteligente.

En cualquiera de los campos sobre los que recae su atención, las reflexiones del profesor Mayor Zaragoza se convierten en llamadas interpelantes, en hitos a tener en cuenta, en fuentes para alimentar los discursos de los intelectuales de este momento y de los universitarios del nuevo milenio: la paz, la no violencia, los desequilibrios, la alfabetización, los nuevos lenguajes, etc.

Sin embargo, hay que ir mucho más lejos, llegar más allá de cualquier consideración puntual, en el análisis del pensamiento de este nuestro Maestro si no queremos quedarnos en meros análisis epidérmicos y cosméticos. Federico Mayor está diseñando, encarnando y diseminando, con su vida y con su obra, un nuevo

humanismo. Un humanismo que no dudamos el llamar **humanismo global**, en cuanto que el **homo globalis** que él proclama y profetiza integra anteriores propuestas como la que hiciera la propia UNESCO, en 1973, a través del entonces famoso Informe, dirigido por Edgar Faure, "Aprender a Ser". El **homo concors** del que hablaba, capaz de integrar armónicamente ciencia y técnica, arte y cultura, al **homo faber** con el **homo ludens** y el **homo sapiens**, queda superado con la internacionalización y mundialización de todas sus visiones y todas sus metáforas en ese **homo globalis**.

Un humanismo que el nuevo Doctorando expresa, en primer lugar, como **vivencia**, integrando en su propia persona al científico con el poeta, al hombre privado con el público, lo local—capaz de extasiarse en el atardecer marino en su rincón de Salobreña— con lo universal en los foros mundiales más influyentes. En segundo lugar, como **construcción de teoría** con sentido para el hombre y la mujer de hoy. Tal vez su expresión más sintética sea el "*Manifiesto 2000 por una cultura de la paz y no violencia*", cuyos pilares pivotan sobre los valores de respeto a la vida y la dignidad de cada persona, practicar la no violencia activa, compartir, defender la libertad de expresión y la diversidad cultural, promover un consumo responsable y contribuir al desarrollo de la propia comunidad.

¡Todo un exigente programa educativo!

Un humanismo que se convierte, finalmente, en **modo de vida** personal, caracterizado por la defensa, sin reparos ni ambigüedades, del hombre, sobre todo el oprimido, el débil y el excluido del botín de la globalización. Defensa del hombre que, en la vida de Mayor Zaragoza, ha prevalecido, como la historia de su paso reciente por la UNESCO certifica, sobre el mantenimiento de los atrayentes "sillones" que, por sus brillantes dotes, ha ocupado o le han ofertado.

Maestro: Hay personas que se empeñan titánicamente en dejar mustio el Libro de su Vida, de que hablaba Merton. Otros, lo desbordan de ideas y de vida. Nuestro orgullo es que Usted ha hecho rebosar el suyo de modo que muchas personas de todos los continentes pueden hoy beber de su savia.

Por lo que respecta a mi humilde Libro no le quepa duda a Usted y a los testigos aquí presentes, de que el día de hoy y este momento, quedarán grabados en él como un hito preñado de gratitud a cuantos lo han hecho posible. Al Excmo. Sr. Rector anterior, D. Lorenzo Morillas, a su Equipo y Junta de Gobierno por aprobar en su día, sin la menor vacilación, la propuesta del nombramiento y al Excmo. Sr. Rector actual, D. David Aguilar y su Equipo, por la rápida puesta en marcha de la misma.

Estoy seguro que del texto agradecido que hoy se escribe en el Libro de mi Vida participan también por primera vez en su histo-

ria el Libro de Vida de mi Departamento, especialmente de su Director y cabeza visible D. Severino Fernández Nares, y de mi Facultad –encabezada por su Ilmo. Sr Decano D. Antonio Romero–, y como una hermosa melodía de fondo, el de toda la Universidad de Granada, la cinco veces centenaria, a cuyo Claustro de Doctores y Autoridades solicito el nombramiento de Don Federico Mayor Zaragoza como nuevo Doctor Honoris Causa.

Muchas Gracias.

DISCURSO PRONUNCIADO
POR EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
D. FEDERICO MAYOR ZARAGOZA
CON MOTIVO DE SU INVESTIDURA
COMO DOCTOR "HONORIS CAUSA"
POR LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Granada,
Excmos. Sres. Vicerrectores de la Universidad de Granada,
Excmos. Miembros del Claustro de la Universidad de Granada,
Excmas. e Ilmas. Autoridades
Señoras y Señores:

EXPROPIACIÓN DEL ESPÍRITU

"¿Llegaremos a tecnología 100, pensamiento 0?"

José Saramago

I. Sin brújula y caminos

...No hemos "sabido/construir/los puentes/que debimos/y hoy andamos/sin brújula y caminos", escribí en Cartagena de Indias en 1994. Y añadía: "Los faros ya no lucen/y todo es gris y opaco/ hasta que vuelva/del exilio el amor/y lo impregne/todo otra vez/ de luz...".

Hoy, en mayo de 2001, seguimos constatando que por unas baratas de bisutería –la historia se repite– se ha deslumbrado nuestra capacidad de percepción, se ha aminorado nuestra memoria. Las luces del escenario presente son tan fuertes, que resulta difícil mirar hacia el pasado y el futuro. Luces de candilejas con decorados falsos, que nos hacen perder calado intelectual y rumbo humano y estamos, sin pretenderlo, hasta sin saberlo, aceptando la relegación de lo universal, enraizado desde siglos, en aras de unos conceptos y estilos impuestos desde poderosas instancias de injerencia espiritual.

Cada vez mayor uniformidad, cada vez las hebras del tejido popular de más pálidos colores... ¿Ciegos, sordos, insensibles? No. Confusos, desconcertados. Sumergidos en noticias escandalosas, en catastróficos sucesos. Cada vez mayor el ruido, cada vez mayor la dificultad de sintonizar con nosotros mismos.

Teléfonos móviles, revistas y programas de televisión "del corazón", noticias de los "famosos" (¡), deportes, litronas... distracción, evasión, espectadores de casi todo y actores de casi nada, para que cada día tengamos menos tiempo para pensar, para reflexionar, para elaborar respuestas propias –que en esto consiste la educación–, para participar, para sentir, para disentir, para protestar, para contar como ciudadanos y no sólo ser contados. Cada vez más receptores pasivos, cada vez menos autores activos. Lo

que realmente es importante para los ciudadanos, se pasa en ráfagas inadvertidas. Como el drama de quienes, por tantas promesas incumplidas, llegan con otro color de piel y otras creencias, a las costas de la Europa de la abundancia.

La interculturalidad, aplaudida y jaleada en los estadios, y vista con recelo y aprensión fuera de ellos. Jugadores profesionales del equipo mejor postor, cuyas retribuciones millonarias fuera de toda escala, nadie critica. No se trata de discutir, quede bien claro, la retransmisión de espectáculos deportivos sino de procurar que, a través de los omnipresentes y omnímodos medios de comunicación, se logre la misma aceptación de la diferencia en la vecindad, en el barrio, en el puesto de trabajo, en la escuela.

Cada vez –ahora que, por fin y a qué precio, disfrutamos de libertad irrestricta de expresión– menor capacidad para manifestar nuestros puntos de vista, un léxico más restringido... "Chats" en los que la conversación, con excepciones, se reduce a convencionalismos y simplezas y, a continuación, siguen "los celulares" con sintéticos mensajes. Y el tiempo de aprender y de leer y de escuchar se escapa irremediabilmente. Se hace realidad una nueva esclavitud: la que nos impide meditar y conduce a un vocabulario reducido para transmitir nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, para explicar aquello en que creemos, que soñamos, que amamos, que rehusamos.



Sin brújula propia, cada vez más guiados por itinerarios ajenos, por dictados interesados en hacernos consumidores obedientes, el sometimiento se hace mayor. "Obediente y calladín", como recomendaba un taxista de Cangas de Onís a los novios que llevaba a Covadonga el día de su boda, augurándoles que con esta fórmula de comportamiento, todo iría bien "durante el resto de su vida".

Cada vez más respuestas de fuera, menos de dentro. Cada vez más silencio, mayor docilidad, mayor sumisión. Las "horas vuelven y nos hallan instalados y dóciles", escribió Jesús Masip en su "Libro de horas". Sí, aquellos alegatos, aquellas convicciones, aquella rebeldía que otrora nos llenaba de palabras, de gritos, de alegría de vivir, de razones para vivir, se han ido desvaneciendo, difuminando, extinguiendo. Se han sustituido por artificios, por los bolsillos más colmados y la mente mas vacía, distraída, apresurada.

Y sobreviene la rutina, la monotonía, la dependencia de artificios, el empobrecimiento espiritual. La incapacidad de argüir, de inventar, de opinar. Tendremos que cambiar, para que no se haga realidad la terrible previsión de José Saramago. Sería otra forma de dependencia. De estar pero no ser. Otra forma de sometimiento, de expropiación espiritual, de abdicación de la soberanía personal. Tenemos que cambiar, ¿vale?. ¡Pues venga!

Unos cuantos inventan las palabras de moda (globalización, nueva economía...) y muchos, al poco tiempo, las incorporan sin resistencia, aunque no sepan a ciencia cierta lo que significan, olvidando las palabras esenciales (aquellas por las que Salvador Espriú vivió y se desvivió, como "amor", "justicia", "libertad", "igualdad"), dejando sin apenas darse cuenta retazos de su identidad en los recodos del camino.

Y así, al cabo de un tiempo, se habla y se discute de no se sabe qué. "A los hombres los clonamos por televisión", escribía "El Roto" en uno de sus aleccionadores dibujos publicado hace unos días.

Todos —aquí no hay excepciones— rechazamos la clonación con efectos de reproducción humana. Pero no nos apercebimos de la "clonación intelectual" que, sigilosamente, nos invade. La que erosiona nuestros perfiles identitarios, la que uniformiza nuestras culturas y gregariza nuestros comportamientos. "Un lenguaje, una forma de pensar", constituye una de las mas graves amenazas que pesan en estos momentos sobre la humanidad.

No dejaremos que sometan la diversidad, nuestra riqueza. No dejaremos que sometan los valores que nos unen, que constituyen nuestra fuerza. No someterán el espíritu, porque es indomable. Guiados por principios y no por intereses miopes, realizaremos cotidianamente cuanto esté a nuestro alcance para iluminar

nuestro horizonte común con los valores democráticos de justicia, libertad, igualdad y fraternidad.

La democracia, la voz del pueblo, constituye el único contexto en que los actuales derroteros torcidos pueden enmendarse. Pero la democracia necesita traspasar las fronteras, situarse a la altura de los grandes desafíos: progresivamente, los Estados se han asociado en agrupaciones regionales. Las grandes empresas han formado conglomerados de gran fuerza política, económica, tecnológica y mediática. La voz del pueblo, representada por las organizaciones no gubernamentales y por las instituciones de toda índole que representan una visión, una cultura, unos objetivos, deberán asociarse igualmente, para alcanzar los niveles de interlocución apropiados. De otra manera, no podrán ser escuchados sus planteamientos y reivindicaciones por quienes constituyen estas colosales estructuras de poder. Desde Seattle a Quebec, la sociedad empieza a intentar hacerse oír. Por desgracia, se hallan a veces agazapados entre los que expresan pacíficamente su disentimiento, algunos violentos, los "casseurs" que justifican el uso de la violencia por el poder establecido. Los demócratas poderosos exclaman: "¿Por qué no usan, en lugar de la intimidación, los caminos que ofrece la ley?". No se acuerdan de que no han respetado los acuerdos y convenciones firmados, que no han puesto en práctica a nivel planetario lo que preconizan en el ámbito nacional.

"El nuevo rostro de la izquierda" es el título de un artículo reciente en una revista norteamericana de gran difusión. No es el rostro de geometría política alguna: es la expresión -faltos de poder hacerlo en las Naciones Unidas, debilitadas en lugar de reforzadas- de los que no cuentan, de los que no se benefician de un modelo de desarrollo que amplía progresivamente, en lugar de reducirlo, el abismo que separa a los ricos de los menesterosos, de los "ninguneados".

En la reciente Cumbre de las Américas se ha decidido (no es la primera vez) hacer del continente americano en su conjunto un gran espacio de libre comercio. Sin embargo, la gran riqueza para la integración de América —como de España, como de Europa— es su diversidad cultural, es su gente. Bien entendido, no se incluirá en la comunidad económica a los países "no democráticos". Sería aconsejable —lo digo como catalán y como científico— hacer el cuadro de la situación presente (empleo, desarrollo, explotación de recursos propios, escuela, deuda exterior) de los países del continente americano. Y actuar en consecuencia.

Democracia, sí. Es la solución, ya lo he dicho. Pero asegurando su autenticidad y perfeccionamiento constante, empezando por los países que imponen los modelos de desarrollo a los demás. Democracia en todo el mundo, sí. Democracias "vigiladas" —el recuerdo de la siniestra "operación *Cóndor*" está demasiado pre-

sente todavía- por los países más poderosos y las instituciones por ellos ahormadas, no.

No carecemos de orientaciones ético-jurídicas. No estamos faltos de asideros morales a escala mundial: quiero citar, por parecerme especialmente relevantes, la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), la Declaración sobre la Tolerancia (1995), la Declaración sobre el Genoma Humano (1997), la Declaración y Plan de Acción sobre una Cultura de Paz (1999) y, en el ámbito ecológico, la Agenda 21 (1992) y la Convención de Kyoto (1998). Sin embargo, no se cumplen. ¿Por qué? En primer lugar, porque las Naciones Unidas son débiles y se pretenden reducir—cada vez con menos medios, con menos cascos azules— a una agencia de acción humanitaria y de mantenimiento (que no de construcción) de la paz. En segundo lugar, porque no se consiguen aplicar a escala nacional los criterios universales, único camino para que no permanezcan impunes las transgresiones. En tercer lugar, por la debilitación progresiva del Estado y la aglomeración de poder público y privado comentada más arriba.

Al principio del siglo XX se planteó la urgencia -por las asimetrías intranacionales- de fijar unas tasas (impuestos) proporcionales a la riqueza de cada uno, con el fin de redistribuir los bienes materiales. Ahora, al principio del siglo XXI, se plantea el mismo problema, pero a escala mundial: habrá que adoptar un sistema

de “impuestos internacionales”, y redistribuir. De otro modo, las actuales asimetrías conducirán a inestabilidad, a grandes flujos emigratorios, a violencia internacional. Y, a última hora, deberá hacerse por miedo lo que no se supo antes llevar a cabo por lucidez y clarividencia.

La justicia distributiva requiere un contexto democrático, con mecanismos punitivos acordes con los delitos cometidos. Lo mismo tiene que suceder a nivel mundial. No podemos imaginar democracia nacional y plutocracia internacional. La aldea global exige que muy rápidamente, si se quieren soluciones pacíficas y seguridad planetaria, se afiancen las Naciones Unidas en el cumplimiento de su misión fundamental: la construcción de la paz. Para que los grandes poderes públicos y privados tomen conciencia de esta urgencia, no es deseable que se llegue a rupturas ni revoluciones como hace cien años. Debe hacerse una gran coalición de todos los organismos, una alianza que tenga la fuerza suficiente para alcanzar —como antes mencionaba— la talla de interlocución adecuada. Todos unidos para forzar las acciones a escala de los gobiernos nacionales antes de que sea demasiado tarde.

La gran posibilidad, la gran esperanza, es el clamor del pueblo: lograr que se escuche la voz de la gente. ¿Cómo hacerse oír? Uniendo todas las voces. Todos juntos, todos distintos. Tejiendo

una gran red de redes que, gracias a los modernos medios de telecomunicación, nos permita llegar a los oídos de los decisores. Facilitando a los parlamentarios, a los medios de comunicación, a los gobernantes, elementos para la definición de políticas y estrategias que se basen en el rigor científico y en la anticipación.

La Universidad, torre de vigía y fuente de conocimientos. Esta es hoy su misión principal: diseñar los escenarios posibles y procurar que se corrijan los rumbos de tal manera que se descarten aquellos que son más negativos para la especie humana en su conjunto. Saber para prever, prever para prevenir.

Detección precoz, alerta, prevención: asegurar el funcionamiento de instituciones democráticas y procurar la movilización de la voluntad política, de tal modo que lo urgente no desplace sistemáticamente a lo importante. Los "índices de desarrollo" son en general económicos. Y los que cuentan son los índices de bienestar, de felicidad personal, de diversidad cultural, de no alienación. El papel de las organizaciones no gubernamentales es persuadir a los gobiernos locales para que no pierdan nunca de vista este ámbito global que debe dirigir e inspirar sus actuaciones.

Conciencia de la igualdad de todos los seres humanos y de las amenazas que se ciernen sobre ellos, teniendo siempre *in mente* la imagen del barco leonardiano, que tantas veces he referido.

Decía Leonardo da Vinci que, en un navío en el que viajan mujeres y hombres, jóvenes y viejos, blancos y negros, ricos y pobres... cuando se alza, inesperadamente, la tormenta y hay riesgo de zozobra, súbitamente ya no hay a bordo ricos y pobres, mujeres y hombres, blancos y negros: sólo pasajeros que comparten un destino común y que intentan que la nave permanezca a flote. Esta es la imagen de la Tierra que tenemos forzosamente que tener cada día en nuestros ojos.

Para lograrlo, he propuesto en el libro "Un mundo nuevo", realizado en colaboración con Jérôme Bindé, cuatro nuevos contratos: un *nuevo contrato social*, que aborde los desafíos planteados por cuestiones como el crecimiento demográfico, las emigraciones, el desarrollo urbano, el nuevo papel de la mujer y la lucha contra la drogadicción mediante un nuevo planteamiento educativo; un *nuevo contrato medioambiental o natural*, que haga posible un concepto de desarrollo económico que esté en armonía con la naturaleza y que dé respuesta al reto que plantea la justa distribución de los recursos naturales, como el agua, la energía, los alimentos; un *nuevo contrato cultural* para que la sociedad de la información sea la sociedad del conocimiento, para una aplicación "humanizada" de las nuevas tecnologías, para garantizar la protección de las lenguas y lograr el gran desafío que supone el acceso universal a la educación en todos sus grados; y un *nuevo contrato moral o ético* que dé cabida a todas las concepciones

del ser humano que nos aportan las diferentes culturas y civilizaciones –no sólo la occidental– y que ponga en primer plano el respeto a los derechos humanos, a la tolerancia, el rechazo de la violencia y el respeto a todas las culturas. En definitiva, una cultura de paz. Como parte de este contrato ético es fundamental que, de una vez por todas, los Estados reconozcan a las Naciones Unidas el lugar que le corresponde en el sistema internacional, como único marco democrático de índole global.

Estos cuatro contratos podrían conducir a un gran plan de desarrollo endógeno de nivel mundial, que permitiera la redistribución y los equilibrios que, poco a poco, reducirían la tensión originada por las presentes disparidades.

II. A los jóvenes que vienen a un paso de nosotros

"...sé que os quieren someter el pensamiento..."

Enrique Badosa

Rodeados de artefactos y de estulticia, los jóvenes de la sociedad saciada se mueren con frecuencia de aburrimiento y de desidia. Rodeados de todo, no tienen casi nada que valga algo. No piensan en los demás. Sólo en ellos. Sólo en su soledad acompañada.

¿Han visto Vds. a jóvenes de Alemania portando y pintando símbolos hitlerianos? ¿Han contemplado el triste espectáculo de ado-

lescentes españoles, peinados, vestidos y tatuados "a la dernière", bebiendo mixturas alcohólicas y profiriendo palabrotas? Quizás nos están diciendo que están cansados de cachivaches que no nos pidieron, de bienes materiales que no han soñado, que no carecen de nada y que les falta todo, que buscan ahora el consuelo que no hallaron antes, la mano, la caricia, la sonrisa que, con el ritmo de la vida moderna y los desconchados del espacio familiar, no alcanzaron a tiempo sus mejillas y sus labios. El comportamiento no se compra, se construye día a día, pieza a pieza, lazo a lazo. ¿No será que expresan el desencanto hacia una sociedad que permanece insensible al espectáculo –que a Miguel Hernández le dolía "como una grandiosa espina"– de los niños que se mueren de hambre, que son explotados por unos desalmados –de los que somos cómplices– en la calle, en los tajos de trabajo, en los batallones de mercenarios... Niños del desamor inhalando carburantes y adhesivos, destrozándose la mielina que protege sus neuronas... Estamos acelerando de nuevo la maquinaria de guerra, para la defensa de nuestras fronteras, estamos comprando aviones y tanques para protegernos de eventuales y poco probables ataques a la integridad de nuestros territorios... mientras sus habitantes y el medio ambiente se deterioran; mientras se trivializan las cosas esenciales y el espíritu se expropia. Lo que faltaba: en lugar de reforzar el escudo "natural" de ozono, que nos filtra los rayos ultravioleta, el Presidente Bush, con la dócil anuencia de la Unión Europea, ha decidido reforzar la carrera

armamentista con el "escudo anti-misiles". Un escudo es para proteger... y corremos el riesgo de que la riqueza natural y espiritual vayan desapareciendo del espacio protegido, con tanto ahínco, por la fuerza.

Bastaría con que se adoptara —en los organismos internacionales, en los gobiernos, en los parlamentos, en los concejos municipales, en las iglesias— una sola decisión: todos los niños son nuestros niños y vamos a protegerlos. Los niños no tienen nacionalidad: todos nos pertenecen. De todos somos responsables.

¿Alguien tiene mérito por su raza, por su lugar de nacimiento, por el color de su piel? ¿Alguien eligió ser hombre o mujer? ¿Alguien eligió existir? Nuestro mérito empieza con la acción. Depende de nuestro comportamiento. Es este comportamiento cotidiano, que constituye la máxima definición de cultura, el que debe permitir a cada ser humano, capaz de crear, desmesurado, impredecible, inmensurable —"barro iluminado, mas barro luminoso"— construir este edificio nuevo que anhelamos.

Para ello, debemos desarmar la historia, despojarla de prejuicios y "clichés", que tanto daño han hecho, que tantos enfrentamientos han provocado, que tantas vidas han costado. El mañana no tiene por qué ser necesariamente igual que el presente y el pasado. Lo fundamental es "la memoria del futuro", un futuro todavía intacto,

que puede escribirse con líneas menos torcidas, todas las manos juntas. Memoria del pasado, para saber que las grandes transformaciones nunca se hicieron por la fuerza de las armas sino por la fuerza de las ideas, de los ideales. Memoria para saber que la convivencia pacífica nunca se consigue por el interés y el dinero sino por el hilo conductor de la cultura, por el tejido denso de hilos distintos.

El único legado, el único regalo que podemos hacer a nuestros hijos y nietos, es el del futuro que, según la promesa de Antonio Machado, no está todavía escrito. Y no permitiremos que nadie lo escriba en su nombre.

III. Granada

"Caminito de Víznar, mataron a un ruiseñor porque quería cantar"

Recuerdo, señor Rector, aquella Granada del año 1963 en la que aprendí, con mi familia, la lección peculiar de esta ciudad entreverada de culturas, de monumentos y de paisajes incomparables; la lección suprema de Andalucía: la de la amistad. Tanto que —sin levar las anclas estivales de Asturias y del bajo Ebro— quisimos asentarnos en la costa, en este milagro subtropical de la cañadú, del banano, de la chirimoya y el aguacate: en Salobreña, la ciudad blanca encaramada en la roca, frente al mar mediterráneo.

neo, "media-terráneo", mar entre dos tierras (que hoy separan en lugar de aproximarlas). Granada, ciudad-crisol, donde me fui rodeando de colaboradores y de amigos para siempre.

El título que me otorgan, señor Rector, es "redundante", porque, habiendo tenido el honor de ser Rector de esta casa de estudios superiores y siendo después, por la decisión de su claustro, Rector Honorario de la misma, no esperaba ser un día investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Granada. Recuerdo cuando impuse a los Profesores Hans Krebs, Luis Federico Leloir, Severo Ochoa... el birrete de Doctor. Pero "todo es posible en Granada". El hecho de esta investidura constituye una demostración palpable.

Ser investido Doctor Honoris Causa junto a este gran personaje –gran persona, hombre grande, hombre bueno antes que gran escritor y Premio Nobel– llamado José Saramago, contribuye a que esta distinción, que tan profundamente agradezco, se inscriba en la trayectoria de mi vida como un acto memorable. Su voz es hoy una de las más firmes, sabias y oportunas en defensa de la dignidad humana.

Recuerdo muy especialmente cuando, catalán y contra toda previsión, fui nombrado Rector en 1968, en un momento de gran convulsión universitaria y social. Considero interesante entresa-

car de mis palabras de apertura de Curso, el día 3 de octubre de 1968, estos párrafos:... "gratitud a quienes, anteponiendo el interés universitario a cualquier otro motivo personal o profesional, han aceptado asumir responsabilidades en el gobierno de la Universidad de este Distrito. Sé, por experiencia propia, lo que esto representa, consciente de las especiales dificultades... que confluyen en el momento universitario actual... Reconocimiento a la actitud de acción frente a la comprensible postura de desánimo, el gesto... de intentar en cualquier caso y con cualquier precedente en lugar de observar a distancia"...

..."a la solución de los problemas de la Universidad debe aportar contribución entusiasta profesores, postgraduados y estudiantes. Todos ellos integrarán el Claustro... los estudiantes participarán en él con un amplio porcentaje... El personal administrativo estará, así mismo, justamente representado...

...La selección justa ha de constituir una meta inmediata e insoslayable de la Universidad, aplicable, desde luego, a todos sus estamentos...

...La Universidad debe proyectarse y debe impregnar el ambiente que la rodea. En esta irradiación, la primera función es contribuir a la promoción cultural...

...Tovar, Laín y Hermann han tratado expresamente, entre otros autores, la problemática universitaria. Interesa destacar, en pri-

mer término, que son muchos los problemas cuya solución no es competencia directa de la Universidad, que debe, sin embargo, contribuir a su adecuado planteamiento... Disentimos abiertamente de mucho de lo que nos rodea... La discrepancia con la situación actual del mundo es, a mi criterio, moralmente obligatoria...

...Sólo existe una propiedad que no puede destruirse: la cultura. Este es el único patrimonio personal y colectivo que no está sujeto a la derrota, a la distribución violenta. Por ello, debemos afanarnos en difundirlo, en incrementarlo, en transmitirlo y en recibirlo incansablemente...

...La acción en este sentido parece conducir a una promoción de los humildes y, sobre todo, de los humillados. Y, déjennelo decir así, de lo que es peor todavía: de los humildes humillados... Deben restablecerse la solidaridad y la esperanza...

...Es urgente que los universitarios no se dejen arrastrar por "lo que se dice" sino "por lo que yo pienso"... Cuando se traba una lucha noble entre opiniones divergentes, triunfa la verdad. Y es que la democracia, como ha destacado el Prof. Aguilar Navarro, "supone la creencia en el diálogo, en el compromiso, en la negociación...".

Quiero rendir tributo de gratitud a las dos personas que tan sabiamente me aconsejaron como Vicerrectores: a D. Emilio Orozco y

a D. Adolfo Rancaño. Y a todos los que me acompañaron en aquella etapa inolvidable: los profesores Fermín Sánchez de Medina Contreras y Eduardo García Peregrín, de cuyos servicios se sigue beneficiando esta Universidad, fueron los primeros de una larga lista de científicos y docentes que desarrollaron conmigo las disciplinas de Bioquímica y Biología Molecular. Cuando, en 1972, después de una apasionante etapa de cuatro años largos al frente de la Universidad, me incorporé a la Universidad Autónoma de Madrid, algunos —"el grupo de Granada"— me acompañaron y hoy ocupan posiciones relevantes, científicas y académicas, en el Centro de Biología Molecular y en diversas Universidades.

El polígono ("el polígamo"!), La Cartuja, el Hospital Real, el Hospital Clínico, La Madraza... forman parte de este núcleo íntimo de satisfacción de mi etapa de Rector, logrado con el concurso de muchos colaboradores, que permanecen imborrables en mi mente.

Pero, sobre todo, quedó grabada en mi memoria la *nueva* Universidad que se iba fraguando... Aquellas entrevistas hasta altas horas de la noche -a veces, hasta la madrugada- con estudiantes que, por senderos muy diversos, buscaban otros caminos, anhelaban otros tiempos.

Tiempos en los que, nunca más, volviera a acallarse la voz del pueblo por la mordaza y las rejas; tiempos en los que la nueva

canción de justicia y de paz llegara a todos los rincones del mundo. En los que la luz de la libertad, de la liberación que la educación procura, no dejara a nadie en la sombra. Por esa razón me preocupa tanto que aquella juventud que luchaba por desencadenarse... vea hoy, ya madura, a hijos suyos sometidos a distintas adicciones, sin ánimo para rebelarse contra la expropiación de su espíritu, contra su libertad. "*Perfundet omnia luce*". Esta es la gran misión, inigualable, de la Universidad. Y, muy especialmente, de esta Universidad que guarda, en los entresijos de su larga historia, no sólo la riqueza del saber sino la de la sabiduría.



Biblioteca Universitaria de Granada



01042332